

1959: INDEPENDENCIA ECONOMICA Y POLITICA

por Salvador de la Plaza

(Especial para "El Nacional")

13/959.33

Comienza un año lleno de promesas derivadas de los fecundos sucesos ocurridos en el que finaliza. Se inicia un gobierno constitucional resultado de elecciones libremente realizadas y ampliamente garantizadas por la Junta de Gobierno y las Fuerzas Armadas. Tiene en sus manos el pueblo venezolano la oportunidad excepcional de consolidar en este año las bases económicas necesarias para la integración nacional y la instauración de sus instituciones democráticas. Desde que nacimos a la vida republicana, cada vez que las fuerzas populares ascendían y el movimiento nacionalista tomaba vigor, las fuerzas regresionistas se interpusieron para impedir su consolidación, en más de una ocasión encubiertas con el manto de "banderas" engañosas de una democracia formal. La última y dolorosa experiencia iniciada en Octubre 1945, cuya trágica secuela fueron los 10 años de la ominosa tiranía de Pérez Jimenes, debe estar presente siempre en nuestra memoria como advertencia contra cualquier intento de corregir los defectos de un gobierno por otros procedimientos que no sean los garantizados por las instituciones democráticas; contra todo recurso a la conspiración complotista. En la medida en que nuestro país vaya creando las bases de su independencia económica, sacudiendo el yugo extranjero, crecerá el peligro del complot artero auspiciado por quienes ^{nos} quieren conservar como país productor de materias primas y mercado de importación para beneficio exclusivo de consorcios imperialistas. Sólo la vigilancia activa y firme, la resolución de vencer unidos, nos podrá poner a salvo de imprevistos retrocesos. Las declaraciones grandilocuentes sobre la democracia y las virtudes mágicas de las palabras y formas, deben ser definitivamente sustituidas por la clara percepción de los problemas que confrontamos y la resolución de resolverlos por nosotros mismos.

Poseemos cuantiosas riquezas naturales, parte de las cuales han sido torpemente entregadas a la rapacidad de trusts internacionales, y ^{los} ingresos que percibimos como saldo de ese saqueo, no se han sabido o querido aprovechar como mejor conviene a los intereses nacionales. Los agentes de los consorcios imperialistas infiltrados en todas las esferas de actividad de nuestro país, han propiciado hábitos de despilfarro, de planificaciones monumentales, de corrupción administrativa como medio el más beneficioso para sus patronos de coartar nuestro desarrollo económico independiente. No ha sido por azar que la cuota de divisas que recibimos por la extracción y exportación de nuestro petróleo y de nuestro hierro, no alcance ya para pagar las escandalosas importaciones de alimentos y de artículos manufacturados que podrían ser producidos en nuestros campos y ciudades. No se trata de "plan preconcebido", sino de la histórica realidad del sistema imperialista. Los mismos criollos que se enriquecen vertiginosamente con las importaciones, con el tráfico de comisiones y descuentos de acreencias y pagarés, con la política del despilfarro y del "cemento armado", no se dan cuenta de que su inmediato enriquecimiento personal lo obtienen a costa del empobrecimiento colectivo, de la Nación y que si no renuncian a esa viciada política, con ella serán arrastrados al derrumbe

inevitable.

¿Cómo salvar a Venezuela? No es con exageradas predicciones que pueden ser usufructuadas por nuestros enemigos, tampoco con fórmulas de "sociedades mixtas" con participación de capitales extranjeros; nos salvaremos si hacemos directiva de nuestra acción, el concepto de que solo dedicando todos nuestros recursos y esfuerzos a la reconquista y desarrollo ^{independiente} de nuestra economía nacional es que podremos lograr consolidar las instituciones democráticas y nuestra independencia política. Los ingresos provenientes de la extracción y exportación del petróleo y del hierro, deben ser empleados, sin distinguos de regiones, en inversiones reproductivas, en la más amplia liberación de las fuerzas ~~reproductivas~~ productivas de la Nación, incorporando al hombre de las ciudades y de los campos al trabajo creador de riqueza nacional (Reforma Agraria, desarrollo de industrias básicas, ferrocarriles, ayuda crediticia a los agricultores y industriales). Debemos acrecer esos ingresos aumentando de una parte la participación de la Nación en los beneficios ~~derivados~~ percibidos por las empresas concesionarias y, de la otra, extrayendo y manipulando bajo el control del Estado los yacimientos de petróleo y los depósitos de hierro que aún no han sido otorgados en concesión. Por declaración expresa del Congreso Nación, incluida en la Constitución a promulgarse, deberá quedar abolido el otorgamiento de nuevas concesiones tanto de petróleo, como de hierro y en general de minerales de uso industrial, especialmente los radio-activos y el gas natural.

Importamos más de 500 millones de productos alimenticios, pero ello no es debido a resistencia de consumir artículos nacionales, sino a que nuestra población rural está obstaculizada de producirlos; no tiene ni que vender a la población urbana ni con que comprar los artículos fabricados en las ciudades. La realización de una verdadera, popular y democrática Reforma Agraria es por ello ^{inaplazable} ~~imprescindible~~. La transformación de la atrasada estructura agraria que predomina en el campo y la incorporación y concentración de nuestra población rural diseminada, son dos objetivos concomitantes que solo se pueden alcanzar mediante la parcelación de las grandes extensiones de tierras apropiadas y la dotación de esas parcelas a los individuos o grupos de población aptos para los trabajos agrícolas o pecuarios. La Ley Agraria y la realización de la reforma que ella condicione, deben convertirse en llamado urgente para que toda la población, hoy improductiva, se incorpore al trabajo. No es desde arriba, con proclamaciones más o menos de tipo electorero, que se debe proceder; sino desde abajo, poniendo los recursos que sean necesarios al servicio de quienes van a producir, sin temores ni reglamentaciones que entraban la liberación de las fuerzas que hoy permanecen inactivas por las condiciones en que se hace vivir a las 600 mil familias campesinas.

El desarrollo industrial de un país dependiente como el nuestro, no puede dejarse al solo impulso de la iniciativa privada, tanto más cuanto que nuestra Nación cuenta con riquezas naturales cuya distribución equitativa entre la población de hoy la de mañana no puede realizarse sino por medio de la reinversión de esa riqueza en forma reproductiva, en obras de beneficio colectivo perdurable. Solo el Estado -por disponer de esos recursos- es capaz de vencer los obstáculos que a nuestro desarrollo oponen las interferencias de los países más desarro-

llados y monopolizadores, asegurando a las industrias materias primas a bajo costo, abundante y barata energía eléctrica, medios de transportes pesados a tarifas reducidas, créditos a largos plazos y baratos.

La Siderúrgica Nacional, transformando nuestro hierro directamente extraído por el Estado, es la garantía para el desarrollo industrial progresivo. La Refinería Nacional, manipulando el petróleo directamente extraído por el Estado, asegurará el aprovisionamiento barato y abundante de derivados ~~del~~ necesarios para el funcionamiento de las industrias y transportes. El monopolio de Estado de la conducción y distribución del gas natural, proveerá a las ciudades y campos de combustible barato e incrementará el desarrollo de la Petroquímica, en torno a la cual florecerán múltiples industrias de transformación en manos de particulares.

Sin distinciones de ideologías políticas o creencias religiosas, todos los venezolanos debemos unirnos para alcanzar esos objetivos, vencer todos los obstáculos, derrotar los sofismas ~~xxx~~ y teorías que circulan los "técnicos" empeñados en mantenernos en la miseria, no obstante nuestras riquezas; en la dependencia económica y política al extranjero, no obstante nuestra tradición de libertad gloriosamente conquistada ~~xxx~~ por los Libertadores. Consolidar nuestra independencia económica y política, es tarea en la que todos debemos cooperar con entusiasmo en este año 1959.